

RECUADRO GRÁFICO

La distribución funcional de la renta en el período 1995-2006

Desde 1996 el crecimiento de los Costes Laborales Unitarios (CLU) se ha situado siempre por debajo del crecimiento del deflactor del PIB. Este último avanzó entre dicho año y 2006 a una tasa media anual acumulativa del 3,5 por 100, mientras que los primeros lo hicieron a una tasa del 2,5 por 100. Independientemente de las implicaciones de la evolución de los CLU sobre la competitividad exterior de la economía española (en este período la variación media anual en la UE-15 fue del 1,6 por 100), el que su crecimiento haya sido persistentemente inferior al deflactor del PIB ha favorecido el aumento de los márgenes empresariales, y esta es una de las causas más importantes del intenso proceso de crecimiento y creación de empleo de la última década. Como resultado de ello, la participación de los salarios en el PIB ha experimentado un descenso continuado, especialmente desde el año 1998. Utilizando datos homogéneos de Eurostat, y haciendo los cálculos a tasa de asalarización constante de la UE-15 en 2000 para poder realizar comparaciones homogéneas geográfica e intertemporalmente, a mediados de los noventa las remuneraciones salariales representaban en España en torno al 50,6 por 100 del PIB, porcentaje que se redujo hasta el 45,9 por 100 en 2006 (gráfico 1).

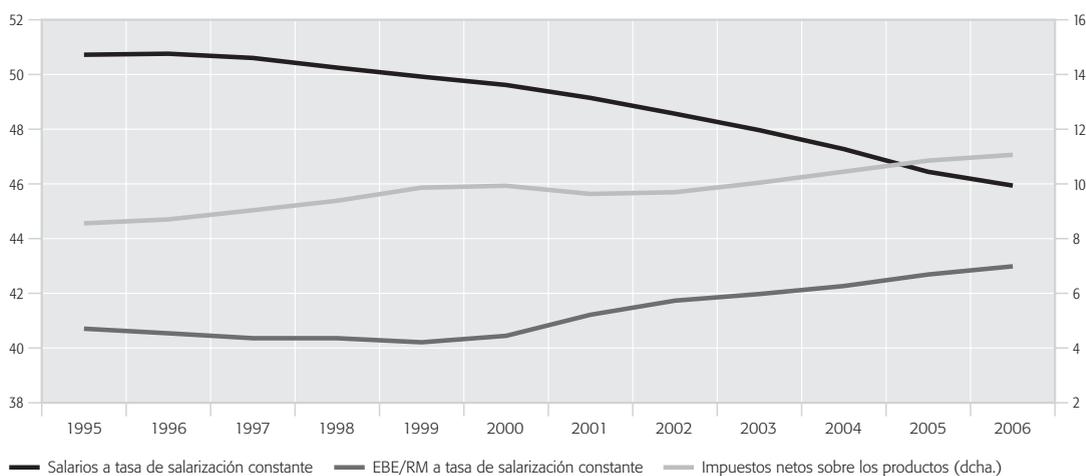
Una parte del descenso de la participación de las rentas del trabajo ha ido a parar al Excedente Bruto de Explotación (EBE), cuya cuota del PIB ascendió desde un 40,4 por 100 de media en 1995-2000 a un 43 por 100 en 2006. Uno de los aspectos que más llama la atención es el comportamiento del tercer componente del PIB, los impuestos netos sobre la producción, que han elevado su porcentaje sobre el producto desde un 8,6 por 100 en 1995 hasta un 11,1 por 100 en 2006. Este notable incremento, que ha tenido lugar sin que apenas se hayan producido cambios en los tipos impositivos, obedece a varias razones. En primer lugar, a que la demanda nacional, a la cual se encuentra ligada básicamente la imposición indirecta, ha crecido durante estos años por encima del PIB, tanto en términos reales como nominales. Otro motivo se encuentra en el *boom* inmobiliario: los precios del suelo y de la vivienda se han disparado en este período, así como el volumen de ventas, y con ello, la recaudación procedente de las numerosas figuras impositivas asociadas a la actividad inmobiliaria. En suma, los salarios han reducido su participación en la tarta a favor de las rentas empresariales y del Estado, que aumentan sus cuotas respectivas.

La remuneración del trabajo en nuestro país ha seguido una evolución muy diferente a la mostrada en la UE-15 y en los Estados Unidos hasta 2000 (gráfico 2). En dichas áreas económicas, la participación de este factor productivo en el PIB

Gráfico 1

DISTRIBUCIÓN FUNCIONAL DE LA RENTA EN ESPAÑA

Porcentaje del PIBpm

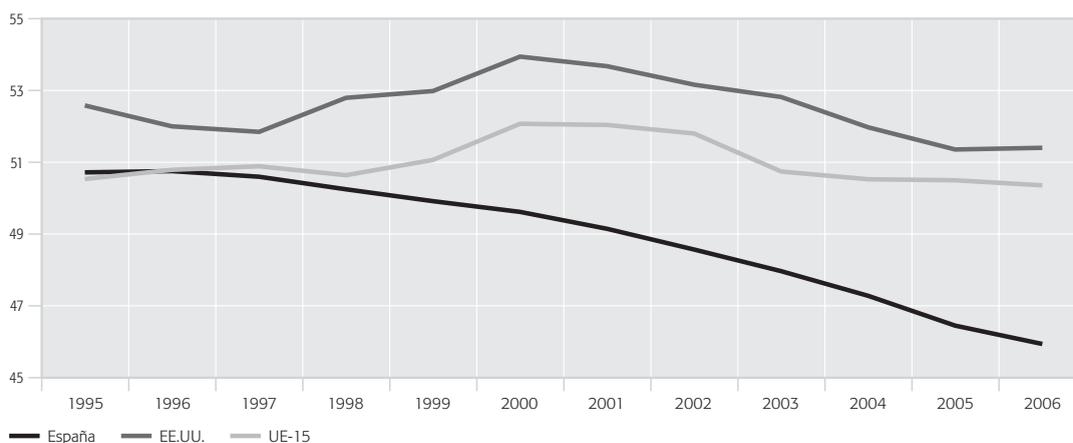


Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos AMECO (Comisión Europea).

Gráfico 2

REMUNERACIÓN DE LOS ASALARIADOS

A tasa de salarización constante de la UE-15 en 2000; porcentaje del PIBpm



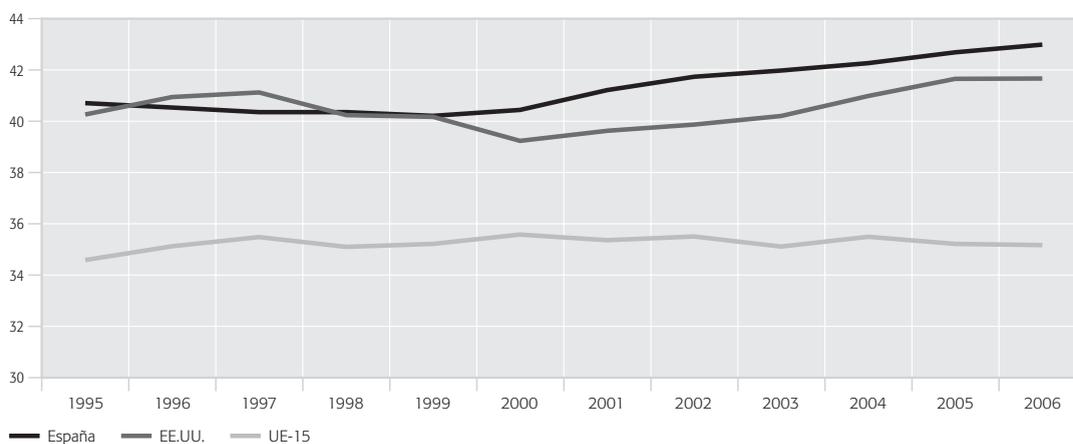
Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos AMECO (Comisión Europea).

aumentó en el período 1998-2000, coincidiendo con el punto álgido del ciclo expansivo, para después descender y estabilizarse en niveles solo algo por debajo de los de la segunda mitad de los noventa. En nuestro país, sin embargo, ha presentado una tendencia constante y pronunciada a la baja. En 2006, la cuota sobre el PIB en España se situaba muy por debajo de la correspondiente a la UE-15 y a la de Estados Unidos, un 45,9 frente a un 50,4 y un 51,4 por 100 respectivamente, cuando a mediados de los noventa se encontraban en niveles comparables.

Gráfico 3

EXCEDENTE BRUTO DE EXPLOTACIÓN

A tasa de salarización constante de la UE-15 en 2000; porcentaje del PIBpm



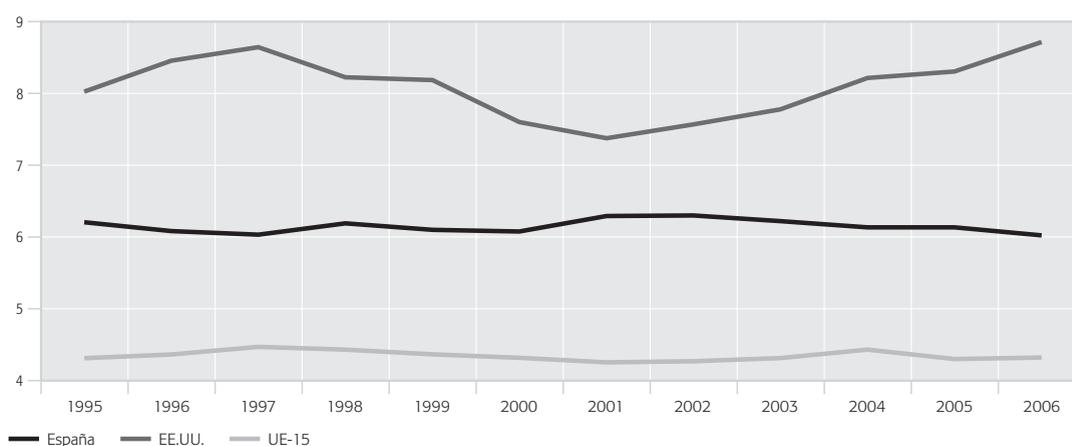
Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos AMECO (Comisión Europea).

La participación del EBE en el PIB, por su parte, exhibe en nuestro país una evolución semejante a la de Estados Unidos (gráfico 3): estabilización entre 1995 y 2000, y ascenso entre este último año y 2006, mientras que en la UE-15 no ha experimentado apenas fluctuaciones durante todo el período de análisis. El nivel que alcanza esta cuota en España es el mayor de las tres áreas consideradas. En cuanto a los impuestos (que no se han representado en los gráficos), su cuota del PIB español se encuentra en un lugar intermedio entre la correspondiente a la UE-15, que es la mayor (12,5 por 100) y la de Estados Unidos, que es la más baja (6,9 por 100), y su crecimiento en los años transcurridos del nuevo siglo es también más acentuado que en estas dos regiones.

El crecimiento del EBE en España no se ha traducido, sin embargo, en un ascenso de la tasa de rentabilidad del capital. Dentro del EBE se incluyen, junto a las rentas empresariales, el consumo de capital fijo y las rentas mixtas. Estas últimas son las rentas de los ocupados no asalariados (autónomos y profesionales), que deben considerarse, en parte, remuneraciones del trabajo, y en parte, remuneraciones del capital. Podemos estimar la parte de estas rentas que formarían parte de los salarios como el producto de la remuneración salarial media por el número de ocupados no asalariados, y excluirlas, junto con el consumo del capital fijo, del EBE, obteniendo así el Excedente Neto de Explotación Ajustado, cuyo porcentaje en relación al *stock* de capital fijo constituye una medida de la rentabilidad empresarial. Como se puede ver en el gráfico 4, esta variable se ha mantenido sin apenas variaciones en torno al 6,1 por 100 entre 1995 y 2006. Esta tasa es superior a la de la UE-15, que también ha mostrado una gran estabilidad en torno al 4,3 por 100, pero inferior a la de Estados Unidos, que de media se ha situado en el 8,1 por 100, aunque con mayores fluctuaciones.

El motivo del escaso reflejo que el crecimiento del excedente empresarial ha tenido sobre la tasa de rentabilidad es doble. En primer lugar, nuestro *stock* de capital ha crecido de forma muy intensa desde 1999, muy por encima del crecimiento registrado en los países europeos y en Estados Unidos. En segundo lugar, y estrechamente relacionado con lo anterior, el crecimiento del excedente neto ha sido menos intenso que el del excedente bruto, debido a que la depreciación del capital en nuestro país ha experimentado un importante repunte entre 2000 y 2006, pasando de representar un 13,7 por 100 del PIB a un 15,8 por 100.

Gráfico 4

RENTABILIDAD DEL CAPITALExcedente Neto de Explotación Ajustado como porcentaje del *Stock* del capital

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos AMECO (Comisión Europea).